



Consideraciones acerca de la población como blanco e la educación gubernamental

POR PEDRO SERGIO MELLADO RIPOLL

zacazonapas@gmail.com

En el curso dictado por Foucault, para el Collège de France, entre enero y abril de 1978, publicado bajo el título “Seguridad territorio población”, el autor intenta mostrar cómo es que, en rasgos generales, a partir del siglo XVIII, se comienza a dar paso a un nuevo modelo de poder; él intenta explicar como sucede el paso en la historia de una matriz de lo que él llama "poder disciplinario", característico de la edad media, a una matriz de "poder securitario" a desplegarse a pleno en la modernidad hasta nuestros días. En esta forma del poder los dispositivos securitarios no remplazan a los disciplinarios, los complementan; ambos dispositivos se superponen, forman un campo de oscilación, dibujan puntos de indistinción. Los dispositivos de seguridad co-operan con dispositivos disciplinarios, pero están a la cabeza del modo de gobernar, en su desarrollo centrífugo¹, conforman una red distinta de despliegue del poder, en el que la seguridad adquiere el poder preeminente, en un tránsito que va desde el imperio de la ley al de la administración; desde la soberanía al gobierno y, más radicalmente, de la política a la economía. En fin, es esta nueva configuración de despliegue del poder es lo que Foucault llamará “gubernamentalidad”, en palabras del autor:

Con esta palabra, "gubernamentalidad", aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de

¹ Respecto a esto Foucault señala: “Podrán advertir al contrario que los dispositivos de seguridad, tal como intenté presentarlos, tienen una tendencia constante a ampliarse: son centrífugos. Se integran sin cesar nuevos elementos, la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores, y se integra el mercado mundial. Se trata por lo tanto de organizar o, en todo caso, de permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes” (STP: 67)



saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por "gubernamentalidad" entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar "gobierno" sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro]* el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la "gubernamentalidad" como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos **XV** y **XVI**, se "gubernamentalizó" poco a poco. (STP: 136)

Existen para Foucault entonces tres factores específicamente configurantes de la gubernamentalidad; Un conjunto de instituciones-procedimientos que dan forma a un gobierno que se constituye por el desarrollo de un conjunto de saberes, en este modo del *saber de gobernar*, confluirán para el autor, el modo de saber del liberalismo y el modo de poder que Foucault caracterizará como "biopoder"; antes de referirnos a ellos, hagamos un alto a fin de aclarar estas dos últimas nociones -liberalismo y biopoder- desde la perspectiva de Foucault, respecto al contexto que intentamos tratar, para ello revisaremos lo que explica Edgardo Castro en el "Vocabulario de Michel Foucault":

Foucault no aborda la cuestión del liberalismo como una teoría ni como una ideología; tampoco como la manera en la que la sociedad se representa a sí misma, sino como "una práctica, es decir, como una 'manera de hacer' orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua" (DE3, 819) Debemos tomar el liberalismo, entonces, como un principio y un método de racionalización del ejercicio del gobierno. Esto significa dos cosas. En primer lugar, la aplicación del principio de máxima economía: los mayores resultados al menor costo. Pero ello, por sí sólo, no constituye de ninguna manera la especificidad del liberalismo como práctica. Su especificidad consiste, en segundo lugar, en sostener que el gobierno, la acción de gobernar la conducta de los individuos desde el Estado, no puede ser un fin en sí mismo. "Mayores



resultados" no se traduce en un fortalecimiento y crecimiento del gobierno y del Estado (Castro 199)

El liberalismo entonces implica un modo de despliegue productivo, en el sentido que se entiende como una práctica regulada por un "saber gobernar" que implica la racionalización de los dispositivos que permitan regular no tanto a unos sujetos, como a una población, a fin de asegurar de ella una "conducta adecuada". Esto quiere decir que la gubernamentalidad no procederá limitando individuos; sino "produciendo conductas" en la población. En otras palabras: la gubernamentalidad surge desde la necesidad del poder de habérselas con la "realidad población", como aglomeración, como conjunto, como objeto de cálculo; y en último término: "como una especie que se reproduce" y, para ello deberá unificar las variables, establecer constantes. En el curso que precede inmediatamente a Seguridad, territorio, población; "Defender la sociedad" respecto a esta necesidad de "habérselas con" Foucault señala:

Todo sucedió como si el poder, que tenía la soberanía como modalidad y esquema organizativo, se hubiese demostrado inoperante para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización a la vez. De manera que muchas cosas escapaban a la vieja mecánica del poder de soberanía, tanto por arriba como por abajo, en el nivel del detalle y en el de la masa (DS: 226)

Lo que será transparente, es decir "accesible" al saber gubernamental o sea, para la racionalidad y la práctica liberal, superando a la mecánica de la soberanía, será la población como dato. Este dato se hallará entre los humanos en las constantes que configuran aquel ámbito de su existencia que no puede rechazar: su metabolismo, el proceso por el cual se mantiene la vida, pues su contrario es simplemente la muerte. Al fin y al cabo, lo que está en juego para la población es su "vida"². Así en la gubernamentalidad la relación entre poder y vida aparece inmediata y "natural".

² Foucault dirá: "cuando el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, sobre la manera de vivir y sobre el *cómo* de la vida, a partir del momento, entonces, en que el poder interviene sobre todo ese nivel para realzar la vida, controlar sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias, entonces la muerte, como final de la vida, es evidentemente el término, el límite, el extremo del poder" (DS: 224)



Podemos decir entonces que toda actividad que exceda esta "vida" resultará inatingente a los procedimientos que trae consigo el poder gubernamental. Es lo que sucede como resultado del programa de erradicación de campamentos: Mediante la relocalización de los pobres en el margen se asegura la vida de la población y gracias al aislamiento producido, no se le despoja a la población de su ciudadanía, sino que esta última es "suspendida", "aplazada".

El hecho de que la Población que intentaremos analizar en base a la noción foucaultiana de población, sea específicamente resultado de un proceso de producción, la colocará en una situación en donde la naturaleza y el artificio se indiferencian en una unidad habitacional homogénea, en un hábitat producido. De esta manera -y para ilustrar el caso- la forma de vida de la población de la Población podrá entenderse análogamente al modo en que los animales viven en un zoológico: es decir, vivir en "condiciones naturales producidas", cuyo fin no es limitar su comportamiento natural sino adecuar este modo de vida a un "mundo" que fue planificado para ellos, de modo que, la respuesta-comportamiento producida por la interrelación especie-hábitat se dé lo más naturalmente posible, es decir, dar con el resultado por ejemplo, de la reproducción de la especie.

Respecto a la relación Gubernamentalidad-Liberalismo-biopoder, Castro señalará:

La formación del Estado gubernamentalizado coincide con la formación de la biopolítica, con la racionalización de los fenómenos propios de un conjunto de vivientes constituidos como "población". La racionalización de estos problemas de la vida es un proceso que se inscribe en el cuadro de racionalidad política del liberalismo (DE3, 818). (Castro: 199)

Pues bien, este saber gobernar es un "saber gobernar la vida" en el sentido biológico del término. El asunto es que en el tránsito del poder disciplinario al biopoder los individuos-sujetos de derecho mutan en población-viviente; es esta población-viviente la que es objeto del poder que ejerce como práctica la racionalidad liberal. Este poder sobre la vida, este biopoder, Dirá Castro: "*Se trata, en definitiva, de la estatización de la vida biológicamente considerada, es decir, del hombre como ser viviente*" (Castro: 43). Por último siguiendo a Castro leyendo a Foucault, añadimos:



El “Estado gubernamentalizado” representa la última etapa de la evolución en la historia del Estado moderno. Este Estado se caracteriza porque tiene como objeto la población y no el territorio, gobierna a través de los saberes (economía, medicina, psiquiatría, por ejemplo) y se articula en torno a dispositivos de seguridad (Castro:199)

Luego de este alto, esperando haber dado a entender la manera en que liberalismo y biopoder confluyen en la gubernamentalidad, entremos en relación con la triada de factores que la configurarán y que anunciamos un poco más arriba. En primer lugar, el “blanco principal” al que apunta el poder es la población. Segundo, su forma mayor de saber es la de la economía política y, tercero; su instrumento técnico principal, son los mecanismos de seguridad. Vayamos hacia la noción específica de población foucaultiana que aquí nos concentra, y apostemos que a través de ella, por una parte, se dejará ver la íntima relación que se establece entre ella, los mecanismos de seguridad y el saber gubernamental. Por otra parte intentaremos mostrar cómo es que la Población a la que nos hemos referido anteriormente responde, tanto en su origen como a sus características, a esta población -cuya vida- es el “blanco principal” del poder gubernamental.

Cierto es que Foucault emplea el término población para referirse al conjunto de individuos que son blanco de la gubernamentalidad en rasgos generales; es decir, todo individuo indistintamente es población y, toda población es gobernada primordialmente por mecanismos de seguridad, pero: no toda población es producida como tal. En este punto nuestra Población cabe ser analizada en código foucaultiano, con la diferencia específica de que nuestra Población es producto de un mecanismo securitario gubernamental; en el caso de la población de La Pintana, la gubernamentalidad tiene que habérselas con una población dada: la indeseable población informal de la ciudad de Santiago y, el método que emplea es, en este caso particular: producir la deseable población formal de la periferia.

En la sección anterior hemos señalado cómo en la estrategia de erradicación-radicalización de pobladores no se trata de disciplinar al informal indeseable, ni de eliminarlo. Se trata, mediante el cálculo, del modo en el que asegurar su vida en ciertas condiciones resulte, a la postre un beneficio, siguiendo, por decirlo de algún modo -y



como lo veremos más adelante- la "voluntad" de la población. Esta estrategia se inscribe dentro de lo que Foucault llamaría tecnología securitaria; tecnología que: se centra en la vida, reagrupa fenómenos de masa, procura controlar los acontecimientos riesgosos que puedan producirse al interior de ella, mas no disciplinariamente, sino controlando la probabilidad de ellos y compensando sus efectos³ Bajo esta perspectiva diremos entonces que al separar los campamentos de la ciudad para constituir Poblaciones, lo que se intenta lograr es, lo que define Foucault como una "homeostasis", es decir, el equilibrio que produce "la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos" (DS: 225)

Para dar respuesta a qué sea la población para Foucault, algunas cuestiones básicas pero esenciales para seguir adelante. Entendemos que el término "población" refiere en términos amplios a un conjunto de individuos que viven (habitan) en un territorio - este es un dato fundamental, pues entenderemos el hecho de vivir-habitar en este territorio como "medio", de un modo distinto al de vivir-habitar en un "mundo" Pero estos individuos no son individualizados, la población es una masa, una magnitud, una unidad, un cuerpo; Foucault dirá que la población:

Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, necesariamente innumerable (...) La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder (DS: 222)

La idea de población-conjunto como "un sólo cuerpo" vale tanto para la demografía, el urbanismo, la economía, las ciencias sociales, como para la biología o la ecología. La noción de población que intentamos configurar desde Foucault -para entender a la Población- acentúa la interpretación que, más que tomar por separado el territorio como dato geográfico y la población como dato demográfico, fija su interés en la interrelación entre el conjunto de individuos habitantes y el lugar como hábitat; pues admite que esta interrelación condiciona su "vida". Por decirlo de alguna manera, el territorio no es un "lugar" sin más, en el que la población se asienta; territorio y población constituyen redes de interrelación, al modo de un "medio ambiente". Sin

³ Texto completo DS: 225



duda un lugar es un ambiente, pero distinto es que ese ambiente sea entendido -o producido- como medio. Esto se deja ver haciendo hincapié en la diferencia que Foucault señala en cuanto a la relación con el territorio, específicamente en torno al problema de la configuración de la ciudad, que distingue al poder disciplinario del securitario; para explicar esto sigamos las palabras del autor:

digamos que, así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno, y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio (STP: 40)

Notemos que el sentido de la noción de medio (*milieu*) -que no es simplemente, o más bien, *que no es primordialmente un territorio*- sino: “El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios”, es extraído del lenguaje de la biología. Esta idea de medio surge con Lamarck a principios del siglo XIX en *Philosophie zoologique* (1809).⁴ Sin embargo algo que parece clave es tomar en cuenta la aclaración de Foucault según la que la noción de “medio” ya había aparecido en la física de Newton, ámbito en el cual la definición es al menos insinuante en relación con la problemática que intentamos tratar, es decir, el medio como “territorio” de la población o, mejor dicho, la idea del territorio como medio. Según la física newtoniana señala Foucault: “El medio es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro” (y el

⁴ (Biologie). Las condiciones de posibilidad de la biología. Podemos pensar el análisis foucaultiano del saber, la descripción arqueológica, como el efecto de una mirada vertical. En efecto, Foucault no aborda la historia del conocimiento en términos de continuidad, sino de discontinuidad. Por ello, en lugar de manejarse en términos de evolución, de lo que anticipa y de lo que realiza, lo hace en términos de ruptura. Foucault se pregunta, de hecho, acerca de lo que hace posible en un momento dado que ciertas cosas hayan sido dichas. Las condiciones de posibilidad del saber son condiciones en el nivel de la simultaneidad (MC, 14). Por ello puede afirmar, sin que cause extrañeza para el lector advertido, que ni la biología (ni los otros saberes de la modernidad: la economía política, la filología) ni la vida existían antes del siglo XIX. Durante la época clásica sólo existían los seres vivos y la historia natural (MC, 139, 173). Pero, es necesario precisarlo, la biología no viene a reemplazar la historia natural cuando desaparece la episteme clásica; se constituye, más bien, allí donde no existía (MC, 220). • Lamarck, con su noción de organización, ha cerrado la época de la historia natural y entreabierto la de la biología (MC, 243). Castro 193



francés añade)“Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción” (STP: 40-41) ¿Cuál es el asunto de tratar este espacio de interrelación entre individuos y territorio como lo hace la biología, o bien la física, o bien el campo de interrelación entre ellas?

Como ya lo veremos, se tratará de mostrar cómo es que la población será susceptible como “blanco” del poder gubernamental, a partir de las condiciones biológico-físicas (materiales) que como entorno –medio- (hábitat) determinan a la población como “especie” (viviente/animal) al igual que la población de La Pintana.

Dicho en otras palabras: nosotros no sostenemos aquí que la Población sea la interrelación entre un medio y una especie, sino que, es la administración gubernamental la que se vale en su modo de saber, de aquello que pueda entenderse en esos términos para el tratamiento de la población como una homogeneidad y del territorio como un ambiente, de modo que el biopoder se inserte en la artificial correlación entre especie y hábitat entendida esta como "medio". Para la comprensión de esto último comencemos con el análisis de la idea de "medio", respecto a esta Foucault dirá:

El medio (...) es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas (...) Y (...) aparece por último como un campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias -así sucedía con la soberanía—, en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población (STP:41)

Pongamos atención en lo siguiente: el medio está constituido por un conjunto de datos “naturales” geográficos, y un conjunto de datos “artificiales”, y el factor común de estos últimos es la “aglomeración”; de individuos y casas⁵ y, al fin y al cabo es un “campo de intervención” en el que se tratará de afectar a una población, pero a la población no se le afectará disciplinariamente, sino mediante mecanismos de

⁵ Aglomeración urbana: Conjunto formado por el casco urbano de una ciudad y su correspondiente área suburbana. aglomerar.(Del lat. agglomerāre).1. tr. Amontonar, juntar cosas o personas. U. t. c. prnl. 2. tr. Unir fragmentos de una o varias sustancias con un aglomerante. La idea del aglomerado OSB



seguridad. Llamémosle a esos datos naturales geográficos, "periferia sub-urbana"; a ese conjunto de datos artificiales "segregación y homogeneidad de la pobreza" y, a esa aglomeración de individuos y casas, "Población-hacinamiento". Por otro lado pensemos que la Población se origina "por" la intervención que implica la relocalización socio-espacial de la pobreza, como vimos en el apartado anterior REF la Población es el producto de la radicación en la aglomeración segregada de individuos erradicados disgregados. ¿Cómo se expresa aquí la operación de los mecanismos securitarios? A todas luces el "programa de erradicación-radicación de campamentos" podría habérsenos aparecido como una estrategia vertical y arbitraria, mas, esta "intervención", se justificó en primer término en la "domiciliación", en una insólita y extraña manera de volverse propietario para el poblador. El poder securitario no actúa sobre las voluntades, su fin no es impedir o permitir esto o aquello, sino "asegurarse" de que algunas cosas sucedan (es la relación gubernamental del poder con el acontecimiento) es, dicho en una síntesis troglodita: hacer coincidir la voluntad de la población con el medio del que es factor. La domiciliación -en el aislamiento- es la manera en que la voluntad de la población y la estrategia gubernamental, coinciden.

La población no es intervenida disciplinariamente pues es comprendida como factor de un medio, no es ya objeto jurídico sino objeto de cálculo, de una tecnología del poder distinta, que proyecta, que administra, es esta posibilidad de proyección, de administración, la que se asegura con la homogeneización de la pobreza en La Pintana, por decirlo de alguna manera, es la forma de hacer las variables constantes. Lo constante de la pobreza en el aislamiento, es la que vuelve a la adversidad, "natural";
Volvamos a Foucault:

Se perfila una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella. Esta naturalidad penetrable de la población constituye, me parece, una mutación muy importante en la organización y la racionalización de los métodos de poder (STP: 95)

Pues bien, así como el factor común del lugar como medio en lo que respecta a los individuos era la aglomeración de ellos, el factor común en base al cual el poder



securitario es capaz de afectarlos es su “naturalidad” pues esta naturalidad más que disciplinable es *penetrable*, es penetrable mediante el cálculo por que la población en tanto aglomeración de vivientes es in-diferente. Mejor dicho, es, en el ámbito de la vida en donde la in-diferencia (producida o no) abre el campo de intervención para la gubernamentalidad. Dicho en otros términos: en tanto iguales en su naturalidad los individuos son un conjunto calculable, no se limita su voluntad, sino se anticipa su conducta, mientras la disciplina pretende la *obtención* de la obediencia, la seguridad *influye* indirectamente para actuar en concreto sobre lo que la población tiene de concreto, la concreta y homogénea necesidad de sobrevivir; en este caso.

La población es un conjunto aglomerado, una masa. El poder securitario busca la regularidad, y en este aglomerado la encuentra en lo que del humano hay de “natural”, en base a esto podemos decir, empleando el lenguaje de la biopolítica, que la conjunción que constituye el conjunto de la población, no se encuentra en el ámbito de la Bios, sino en el de la Zoé. Hagamos un alto aquí pues la distinción señalada entre Bios y Zoé resulta determinante para entender aquí la idea de “vida” que hemos estado tratando. Es Giorgio Agamben el que pone en un especial realce esta distinción en la introducción del primer texto de la saga “Homo sacer”: *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*.

Haremos nosotros una breve exposición de parte de lo que Agamben explica respecto esta distinción, en la introducción de este texto. El italiano se refiere en primer lugar, a la distinción de términos de los que se valían los griegos para significar lo que en castellano conocemos únicamente bajo la palabra “vida”. El término “Bíos” representaba para la Grecia clásica, esa vida cualificada específicamente humana y por lo tanto plural, que se devela en expresiones como “vida contemplativa” o “vida política”; en última instancia, aquella vida inscrita en la polis.

El término Zoé, en cambio, representaba lo que implica la vida “natural”, es decir: al proceso metabólico que llamamos “vida”; el modo de vida que es común a todo ser viviente, por lo tanto in-diferenciado entre los vivientes (lo que Agamben llamará más adelante “nuda vida”). La Zoé por tanto, no incumbía a la polis, era relegada al *Oikos*;



era tan impensable para los griegos tanto algo así como un "metabolismo político" como una "libertad económica" pues no se podían asociar ámbitos tan diferenciados como necesidad y libertad. En base a esto podríamos decir que mientras el término Bíos designa la igualdad diferenciada de los humanos en cuanto hombres, el término Zoé indica la homogeneidad de la especie de los hombres en tanto humanos; lo que explica que, en sentido estricto: la política en paradigma griego implica la Inclusión de la Bíos y la Exclusión de la Zoé en la vida política -en la Bíos Politikós-; mientras en perspectiva biopolítica lo que está en juego es la inclusión de la Zoé y la exclusión de la Bíos.⁶

Haciendo un breve paralelo con el caso de nuestra Población producida, diremos que, en estos términos, la "domiciliación en la periferia" como producto de la erradicación de campamentos, en el sentido que permite la Zoé y desplaza la Bíos, constituye un caso ejemplar de cómo el hecho de producir una población -como la población de La Pintana- es efecto de una racionalidad que hace vivir y deja morir.

En este sentido hablar de biopolítica significa hablar de la política que se constituye en la dinamización del proceso inverso al que vuelve a los humanos políticos, es decir: que la biopolítica se nutra de la práctica gubernamental que consiste en la inclusión de la Zoé y la exclusión de la Bíos, implica la exclusión del hombre y la inclusión del animal; la inclusión de la especie humana y la exclusión del género humano. Este último punto será crucial más adelante, cuando revisemos los asuntos que hemos tratado desde la perspectiva de Hannah Arendt, pues en ese momento la población se entenderá constituida por la masa del "animal laborans".

⁶ Homo sacter 9-13 Resumen Karmy: "Si bien el concepto "vida" carece de cualquier definición en Occidente éste se presenta como un lugar en que se instituyen cesuras fundamentales: zoé y bíos, animal y humano, derechos humanos y derechos civiles, vida biológica y vida política, etc. Así, pues, en la política occidental, la vida se habría presentado en base a la cesura filosófica griega entre bíos y zoé. Bíos designa una vida inseparable de sus formas, es decir, una vida cualitativamente diferenciada. Zoé, en cambio, designaría una "vida desnuda" que ha sido despojada de toda cualidad política en la medida que ha sido puesta en bando. Así, y tal como hemos dicho, no existiría una vida natural per se, sino más bien, una producción biopolítica precisa que, en el seno del bíos, da lugar a una zoé" Karmy. R, "Políticas de la interrupción, Giorgio Agamben y los umbrales de la biopolítica" En: <http://congresoconstitucional.cl/wp-content/uploads/2010/11/Karmy.pdf>. P 2, consultado el 19 de diciembre del 2012. De aquí en adelante citado como (PI)



Por otra parte, en *Homo sacer* Agamben se sostendrá para hablar de biopolítica, en el mismo Foucault. El italiano señala:

Foucault se refiere a esta definición cuando, al final de la *Voluntad de saber*, sintetiza el proceso a través del cual, en los umbrales de la vida moderna, la vida natural empieza a ser incluida, por el contrario, en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política se transforma en bio-política: "Durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política, el hombre moderno es un animal en cuya política esta puesta en entredicho su vida de ser viviente- (Foucault I, p. 173). Según Foucault, -el umbral de modernidad biológica- de una sociedad se sitúa en el punto en que la especie y el individuo, en cuanto simple cuerpo viviente, se convierten en el objetivo de sus estrategias políticas⁷

Para nosotros hablar de biopolítica respecto a la Población es hablar también de la política del hombre como material, como "aglomerado" precisamente como una unidad homogénea que se conforma presionando unas contra otras partes individuales diferentes de un mismo material, esto también es la inclusión en la política de la especie y de la exclusión de la ciudadanía, y en este sentido, de la exclusión de algo así como su "humanidad". En el caso particular de nuestra Población su ciudadanía es excluida aislando, disgregando, destruyendo lazos y; es incluida: aglomerando, formalizando, homogeneizando.

La biopolítica actúa en el ámbito en el que ineludiblemente somos iguales, pero iguales en tanto homogéneos, y homogéneos en tanto especie; y que es en este ámbito -el de los individuos en cuanto vivientes; en el que puede pensarse y calcularse a los hombres, en cuanto vivientes, correlativos al territorio en cuanto medio- y, es en esta correlación como dependencia -asegurándonos de que esta dependencia se produzca- en donde se juega primordialmente la acción del poder securitario, el poder de la gubernamentalidad. Es en este ámbito en el cual podemos distinguir específicamente, qué entiende a este respecto Foucault, por población: "una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen" (STP:42)

⁷ *Homo sacer* 11



En estas palabras de Foucault, en las que podríamos decir, se define duramente lo que ha de entenderse por “población” la radicalidad del vocablo “sólo” nos detiene. Pues aquí “sólo” implica condición de posibilidad. Sin duda la población es una multiplicidad; *pero que esta multiplicidad esté y sólo exista en cuanto esté ligada a la materialidad de la que es parte*, es un tanto violenta; pero de esto se trata al fin y al cabo. Se trata de buscar un eje común –biológico en el caso de seres vivos (como los humanos)- mediante el cual poder calcular –pues este eje los regula- qué medio (entendido ya como un ámbito en el cual es imposible diferenciar lo natural de lo artificial) posibilita que la población haga o deje de hacer.

Especulemos: el poder securitario, para llegar a un fin, busca producir un medio propicio para él. No hay naturalidad y artificialidad en sentido estricto; naturalidad y artificialidad oscilan y se detienen en tanto sean funcionales al medio como campo de intervención para que algo se produzca, para efectos gubernamentales algo será o no “natural” según convenga. Esto último plantea una forma distinta de hacerse cargo de la relación, de la forma, de la estrategia de poder, que implica atender a “la irrupción del problema de la “naturalidad”* de la especie humana dentro de un medio artificial. Y esa irrupción de la naturalidad de la especie dentro de la artificialidad política” (STP: 42) Con esto podemos decir que la arista por la cual el poder gubernamental penetra en la población es lo que Foucault llama “naturalidad” y que lo que hemos referido como medio, más allá de la significación físico-biológica del término, responde al soporte artificial de las condiciones calculadas para que el comportamiento adecuado de la población se produzca. En este sentido el medio –el medio Población- es una “naturalidad” artificialmente producida para influir a distancia en el comportamiento de la población.

La población es tomada por el saber gubernamental como un dato natural; no se trata de un conjunto de individuos tomados singularmente se trata de una masa abordada en lo que ella tiene de homogéneo, su vida biológica y los procesos constantes que ella implica, cuestión que es particularmente notoria en el caso de la Población en la periferia que, en su origen fue constituida al aglomerar en un medio precario -



suburbano que con suerte estuvo dotado de infraestructura higiénica- a una población en precarias condiciones de vida. En este sentido ella no se relaciona tanto con un territorio, sino con un medio del cual es parte; el asunto es: en base a qué mecanismos este medio artificial, llegaría a ser percibido por sus “habitantes” como “natural”, es decir, “esa idea de un medio artificial y natural, en el cual el artificio actúa como una naturaleza con respecto a una población que, tejida de relaciones sociales y políticas, también funciona a la vez como una especie” (STP:42) Lo hemos dicho más arriba: es la reproducción de estos humanos -biológicamente homogéneos en su precariedad- en un medio producido como permanente. Aclaremos que no es el tema pues que la población constituya una especie y que el territorio constituya un medio, el punto es que “el tratamiento gubernamental” administra territorio y población como si efectivamente fuesen datos biológicos, a decir verdad, es como datos biológicos que la gubernamentalidad los hace *efectivos*. Algo así como la “ciudadanía” de la Población no está, ni en el foco del poder gubernamental ni en el interés de la población misma pues, lo que está en juego es su vida, su permanencia, su “calidad”, en esto se sienta la “naturalidad” de la población.

¿Cuáles son los aspectos que configuran para Foucault esta “naturalidad” de la población? Tres serán los asuntos en los cuales el autor hará hincapié. En primer lugar: no se puede pensar la población como un dato básico; no se le puede entender como una constante⁸:

La población es un dato dependiente de toda una serie de variables que le impiden, entonces, ser transparente a la acción del soberano, o hacen que la

⁸ Foucault aclara al respecto: “la población, tal como se la problematiza en el pensamiento, pero [también] en la práctica gubernamental del siglo XVIII, no es la simple suma de los individuos que habitan un territorio. No es tampoco el mero resultado de su voluntad de reproducirse, ni la contracara de una voluntad soberana que puede favorecerla o darle forma. De hecho, la población no es un dato básico; depende de toda una serie de variables. Variará con el clima. Variará con el entorno material. Variará con la intensidad del comercio y la actividad en la circulación de las riquezas. Variará, desde luego, según las leyes a las cuales esté sometida, por ejemplo, los impuestos, las leyes del matrimonio. Y variará también con las costumbres de la gente, por ejemplo, la manera de dotar a las hijas, la manera de asegurar los derechos de primogenitura, el derecho de mayorazgo, así como el modo de criar a los hijos, el hecho de entregarlos o no al cuidado de nodrizas. La población va a variar con los valores morales o religiosos que se reconocen a tal o cual tipo de conducta: por ejemplo, valorización ética religiosa del celibato de los sacerdotes o los monjes. Y variará sobre todo con la situación de los artículos de subsistencia” (STP: 93)



relación entre una y otro no pueda ser del mero orden de la obediencia o el rechazo de la obediencia, la obediencia o la revuelta (STP: 94)

La cuestión es entonces pensar en cómo es posible que a pesar de la complejidad de la población como dato, esta pueda ser sin embargo (y al mismo tiempo) “penetrable”; la cuestión es pensar en qué métodos son los pertinentes para poder efectuar un tratamiento sobre la población que pueda *dar con, e influir en*, el conjunto de variables que constituyen la naturalidad de la población. Esta forma de pensar, de estratificar, es la que el francés ve expresada en el saber desarrollado por los fisiócratas del siglo XVIII, a los que llama los “primeros teóricos de la población”; al respecto Foucault señala:

Y el análisis de los fisiócratas y los economistas se torna interesante en este punto: la naturalidad que se advierte en el hecho de que la población sea permanentemente accesible a agentes y técnicas de transformación, siempre que esos agentes y esas técnicas sean a la vez ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores (STP: 95)

La complejidad de variables que conforman la naturalidad de la población, “trasparente al poder del soberano” -de tan difícil aprehensión para el poder jurídico- “se advierte” en la “permanente accesibilidad” para “agentes y técnicas de transformación” pues agentes y técnicas no actúan *sobre* la población, sino *en*, la población, no se trata de *impedir* (disciplinar) sino de procurar (asegurar). Este procurar, característico del poder securitario, tiene -lo veremos más adelante- como principal problema a resolver, el cómo “decir sí” a la población.

Este decir sí a la población está condicionado por un saber que se tiene de la misma, que medita, analiza y calcula; es en base a éste saber que es posible anticipar la “conducta” de la población, pero más aún; este saber es capaz de generar un “medio” para producir que tal o cual conducta, se dé -es imposible no pensar respecto a esto último en la actual educación en Chile como dispositivo securitario por definición-. Si estas técnicas de transformación de la población accesible en base a su naturalidad, tienen como fin el producir un comportamiento adecuado a una estrategia que tiene como fin un beneficio determinado, no es una lógica soberana la que se huele tras ellas, sino la lógica de la economía.



Admitamos que esta afirmación no es del todo incoherente; en este caso, lo que sucede es lo siguiente: podemos decir que el *pensamiento ilustrado* que sostiene esta lógica, administra los *medios* para producir *finés*; el gobernar sólo es posible si un conocimiento anterior permite el análisis y el cálculo de los datos disponibles, de tal manera que la respuesta proyectada en base a estos, termine en un efecto adecuado; la primacía de la razón económica frente a la razón política, al menos referente a esto último es sólida.

Siguiendo con lo dicho un poco antes respecto a la noción de “medio” y, frente a la posibilidad de constituir un medio, como *campo de intervención a distancia* (al modo de un medio *biológico-físico* del que la población es factor) como resultado de operaciones *políticas* -como es el caso de la “producción de la población”- aquí vemos de qué manera sería posible, mediante el cálculo de los datos biológicos, y de las variables que constituyen a la población como factor del medio, asegurar comportamientos de la población que produzcan beneficios “políticos”. Digamos al menos esto: teniendo presente esta oscilación entre las frecuencias de lo económico y lo político –sus puntos variables de encuentro y desencuentro- pero dejándola para más adelante, tomemos en cuenta que, si bien lo dicho no nos obliga necesariamente a conceder que exista una preeminencia de la economía ante la política (respecto al análisis del despliegue del poder en el sentido en el que lo hemos tratado) debemos admitir de alguna manera cierta *anterioridad*, pues el pensamiento que hay detrás de esto -como estrategia- es el de una *anticipación productiva*. Pensemos de momento en este modo de saber como el que está a la base de lo que Foucault llama Economía política y, concedámosle credibilidad a la correlación antes señalada por el autor, entre población-economía política-mecanismos de seguridad: un blanco de intervención-un saber intervenir-y un *modo de*. Foucault declara:

A mi entender, es necesario señalar que estos tres movimientos: gobierno, población, economía política, constituyen a partir del siglo XVIII una serie sólida que, sin duda, ni siquiera hoy está disociada (STP: 135)

Pues bien. hasta ahora la naturalidad de la población es una complejidad de variables, de base biológica, modificables para un pensamiento ilustrado. Pero poco queda claro



respecto a cuál sea el punto de confluencia en el que las variables configurantes son intervenibles como conjunto, es decir, un “invariante” entre las variables -pues como hemos dicho se trata, de establecer constantes-. Este invariante constituye el segundo aspecto configurante de la naturalidad de la población. Según Foucault, para los primeros teóricos de la población del siglo XVIII, los fisiócratas: “hay al menos un invariante por el cual, tomada en su conjunto, ella tiene y sólo puede tener un único motor de acción. Ese motor de acción es el deseo” (STP: 96)

Lo que Foucault quiera significar aquí por “deseo” ha de circunscribirse en el ámbito de las técnicas de poder y gobierno que estos teóricos desarrollan; sin embargo Foucault afirma que ese deseo, que aparece en este momento en las técnicas de poder y gobierno, había hecho su aparición en su utilización para la dirección de conciencia, técnica que se circunscribe en el ámbito de las técnicas desplegadas en la acción de lo que Foucault define como “poder pastoral”, que será antecedente de la gubernamentalidad.

Para dar a entender este invariante-motor de la naturalidad de la población, Foucault, en la clase del 25 de Enero de 1978 cita al fisiócrata Francois Quesnay diciendo: “no se puede impedir que la gente viva donde a su juicio puede obtener mayores ganancias y donde desea vivir, justamente por que ambiciona esa ganancia. No traten de cambiarla, la cosa no cambiará” (STP: 96)

De estas palabras de Quesnay podemos pensar lo siguiente: aunque sí podamos impedir que la gente viva donde estime más conveniente -Suponemos que hemos expuesto un ejemplo de ello- Es verdad que es bien difícil impedir que “la gente” desee o ambicione tal “ganancia”, pero no hay por qué impedirlo; si ese deseo es susceptible de ser encausado, si se puede asegurar que ese deseo se produzca y se despliegue de manera provechosa -siendo este y no otro el fin del saber gobernar- no hay razón para limitarlo.

Si podemos estar de acuerdo con los argumentos expuestos más arriba, que ya nos han dado noticia de la artificiosa naturalidad de la población y por ende, de la



naturalidad con que el artificio se asume; podríamos decir que ni la naturaleza de ese deseo ni su artificialidad son el punto a tratar. Sin embargo queremos resaltar este sentido de "deseo" como falta, pues nos compete en la medida en que la Población está condicionada en sus aspectos más básicos por la carencialidad, en tanto que la Población en todas sus facetas presenta esta falta como característica transversal y, por otra parte, para sostener este punto, mostramos un extracto del texto de Gilles Deleuze, *Deseo y placer*, para entender que Foucault al referirse al deseo, distinto a Deleuze, lo concibe siempre como una "falta". En *Deseo y placer* leemos:

La última vez que nos vimos Michel me dijo, con mucha amabilidad y afecto, más o menos esto: no puedo soportar la palabra deseo; incluso si usted lo emplea de otro modo, no puedo evitar pensar o vivir que deseo = falta, o que deseo significa algo reprimido. Michel añadió: lo que yo llamo "placer" es quizá lo que usted llama "deseo"; pero de todas formas necesito otra palabra diferente a deseo (DP:12)

En dos palabras, bajo óptica foucaultiana, "deseo": o falta, o libido; carencia o represión. Hablaremos de esto más adelante aunque de otro modo. Volvamos de momento al asunto de la Población. Respecto a él nos es a nosotros complejo el pensar el deseo de la población en código foucaultiano sin pensar en que ese deseo se arraigue precisamente en la falta, en una carencia -nos es difícil pensar el deseo como una positividad. Por otra parte, a nosotros nos parece que en este "desear vivir" que menciona Quesnay, está implícito un "en" que no es el "en" de un lugar, sino un "en" un medio, como un "en" dentro de unas "condiciones" que significan ganancias. En síntesis podemos decir que el deseo es aquí, "ambición de condiciones": un querer vivir mejor. Si esto es así. Es decir: si el desear vivir que se expresa en este punto es la forma de desear vivir de población entendida como: "una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen" (STP:42) tendríamos que pensar que este deseo como invariante de la naturalidad de la población ha de enraizarse en primer término, en el ámbito de su materialidad biológica; es decir, en la población como multiplicidad que, al estar constituida por la ligazón de cuerpo-humano con lugar-medio, se concibe y se trata como una unidad homogénea. desde esta perspectiva deseo y Zoé se entrecruzan. Pensando el deseo en este espectro físico-biológico de significación, no es



descabellado emparentarlo con la necesidad, en la medida en que la necesidad se pueda entender como un “invariante” en las relaciones que la población como cuerpo humano tiene con el medio-lugar.

Podríamos decir pues, que lo que a la población le incumbe como conjunto; lo que la mueve en tanto homogeneidad, lo que hace a los hombres in-diferentes, es lo que la población *desea*; en un sentido amplio: lo que ambicione, lo que necesite o, simplemente quiera, mas el punto es que, para el saber gubernamental, mediante el análisis y el cálculo del deseo, la población se vuelve penetrable para sus dispositivos, pues el deseo se administra como herramienta de intervención en ella, de manera que esta intervención es capaz de controlar y producir conductas en la población moldeándose de esta manera a la población y, moldeando la acción de la población a la acción de los mecanismos securitarios, de forma tal que: “si se lo deja actuar y siempre que se lo deje actuar, dentro de determinados límites y en virtud de una serie de relaciones y conexiones, redundará en suma en el interés general de la población. El deseo es la búsqueda del interés para el individuo”. (STP: 96)

Aquí hay un deseo que se deja actuar, encausado de manera tal que es relacionable-conectable, cuya misma acción -sin imposición alguna- "redunda en" y este redundar significa que el deseo se vuelve por sí mismo en algo general; colectivo. El deseo que nos incumbe es el deseo de una masa, un deseo in-distinto; homo-géneo. Si bien Foucault dice: "El deseo es la búsqueda del interés para el individuo" lo que importa no es lo individual del deseo, sino el interés que este deseo busca. Por otra parte no es necesaria una tecnología que transforme el deseo individual en interés general de forma permanente; basta con haberlo producido y asegurar que por su cauce natural se reproduzca, es decir: para que el interés general de la población sea un factor del medio en que la población nace y vive.

Dicho en otros términos: la intervención en el deseo-dato “natural” de la población es capaz de producir el *interés general* de la población: un dato “político” o, mejor dicho, un dato con consecuencias políticas. De esta manera: se influye en factores “alejados” de la población -las fuentes de su deseo/raíz de su conciencia- para producir algo



tanto adecuado como cercano a ella; esto pues el objeto de su interés le incumbe a la población en tanto individuos. En otras palabras, si “El deseo es la búsqueda del interés general para el individuo” podemos entender la tecnología securitaria esbozada como la *búsqueda* de lo que se debe encausar, conducir, con fin de “procurar” un *interés* que no es “del” sino “para” el individuo; Un interés general concebido para él, con el que se relaciona -por decirlo así- individualmente. En base a esto podemos advertir el funcionamiento de un mecanismo que partiendo de una naturalidad dada es capaz de producir un factor que aunque no es político, tiene eficacia política “el interés general de la población” y lo que con él, se puede lograr. Respecto a esto Foucault dirá:

el juego espontáneo o, en todo caso, a la vez espontáneo y regulado del deseo permitirá, en efecto, la producción de un interés, algo que es interesante para la propia población. Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad posible de los medios que se instrumentarán para manejarla (STP: 96)

Así vemos que con este modo de despliegue de poder que implementan los dispositivos securitarios, más que ante una limitación del deseo, estamos frente a la producción y la administración del mismo en base a una ambigua naturalidad que ilumina la producción de los instrumentos que la manejan. En palabras de Foucault esta producción-administración se expresaría como: “una gestión de las poblaciones sobre la base de la naturalidad de su deseo y de la producción espontánea del interés colectivo por obra de éste” (STP: 96-97)

Esta “gestión de las poblaciones” no centra su problemática en dirigir, impedir conductas de la población, sino en buscar la manera adecuada en la que hay que permitir que su deseo actúe para producir -por decirlo de algún modo- “conductas afirmativas” -una población resiliente y laborante- en el sentido en el que el interés de la población es una respuesta adecuada que ha procurado de antemano la administración del deseo. No es necesario enfrentar a la población, pero es preciso conocerla para calcular probabilidades, flujos de acción, de circulación, para lograr los efectos procurados, en suma: el problema de esta gestión se preguntará de qué modo



“decir sí” al deseo de la población, Foucault advierte como para el pensamiento económico político de los fisiócratas:

El problema es saber cómo decir sí, cómo decir sí a ese deseo. No se trata, entonces, del límite de la concupiscencia o del amor propio entendido como amor a sí mismo, sino, al contrario, de todo lo que va a estimular, favorecer ese amor propio, ese deseo, a fin de que éste pueda producir los efectos benéficos que debe necesariamente producir (STP: 97)

Si bien aquí deseo, concupiscencia, amor propio, muestran una nueva fórmula, la cuestión es que este "deseo-amor propio" es susceptible a una estimulación que produce, para Foucault -refiriéndose a los fisiócratas- los efectos que "necesariamente" deben producir, pues lo que hay que poner en relieve aquí es el procedimiento por el cual un deseo producido puede lograr un producto necesario.

Pensemos lo que hemos dicho hasta ahora de una forma didáctica: la población como conjunto no es una suma de individuos, es una masa; una aglomeración de personas. El aglomerante que los reúne es su naturalidad. Desde la perspectiva de esta naturalidad, la población depende de una red de variables complejas que, sin embargo son modificables por mor del análisis y el cálculo al punto de lograr un producto necesario; y mediante la intervención en el deseo -por este saber analítico-calculante- es posible prever, controlar, producir conductas en la población a modo de respuesta anticipada ya por los mecanismos que, desde su raíz más básica, la influyen. Bajo esta óptica, lo que la población tenga de espontáneo, de impredecible queda al menos neutralizado por el saber que constituye la práctica gubernamental. Gracias al deseo lo variable se vuelve regular. Tercer factor configurante de la naturalidad de la población, para Foucault esta naturalidad en la que se enraíza el deseo:

se manifiesta de una tercera manera. Lo hace en la constancia de unos fenómenos que podríamos suponer variables, porque dependen de accidentes, azares, conductas individuales y causas coyunturales. Ahora bien, basta con observar, mirar y contabilizar esos fenómenos que deberían ser irregulares para darse cuenta de que, en realidad, son regulares (STP: 98)

Así la red de “variables” de las que depende la población, y que hacen necesario su conocimiento, mediante este se tornan regulares; Foucault es radical al referirse



nuevamente a este sujeto-objeto que es la población para la gubernamentalidad a diferencia de lo que sería la situación de esta bajo el poder soberano:

No se trata entonces de una colección de sujetos jurídicos, en relación individual o colectiva con una voluntad soberana. La población es un conjunto de elementos en cuyo seno podemos señalar constantes y regularidades hasta en los accidentes. (STP: 100)

En suma: en el fondo esta naturalidad, implica que la población es un conjunto de “elementos” cuya base está constituida por “constantes y regularidades”. Con lo expuesto hasta aquí debería al menos quedar sentado que la población entonces es comprendida, intervenida, instrumentalizada en tanto se la concibe en su indiferencia, es decir, más allá de las posibles diferencias que los humanos que componen la población puedan tener en tanto individuos o sujetos, existe una base biológico-física que los reúne en tanto vivientes ligados a un medio de intervención en el que el conjunto-población es una homogeneidad regular y constante. Es precisamente esta homogeneidad “extraída” de la población por el saber gubernamental la que permitirá el control, la modificación y la producción de conductas adecuadas a los fines propuestos para una política que es, al menos en sus prácticas y procedimientos, una Economía. Foucault advertirá que con la población tenemos:

un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas. La dimensión por la cual la población se incluye entre los demás seres vivos es la que va a ponerse de manifiesto y la que se sancionará cuando, por primera vez, se deje de llamar a los hombres “el género humano” y se comience a llamarlos “la especie humana (STP: 101)

La expresión “especie humana” implica la inscripción de la población en el ámbito de determinaciones a las que están sujetos los seres vivos, implica abordar el problema que representa el gobierno de los hombres desde la base animal de la que no puede ni prescindir ni escapar. El entender a la población como especie la vuelve accesible en tanto homogeneidad in-diferente a ser objeto de cálculo, a la intervención de las ciencias del comportamiento, a la reducción de la acción humana a los rieles de la conducta, a la comprensión del hombre dentro de las leyes de la estadística. Un solo



cuerpo, un solo deseo, un solo comportamiento; es eso lo adecuado, lo que puede esperar la población.

Tanto la homogeneidad-especie producida que es característica de la Población de La Pintana, como la homogeneidad-población en sentido foucaultiano, coinciden, para volver al objetivo de este apartado, en la estrategia que se expresa en el programa de erradicación de campamentos, pues: en la medida en que la Población sea entendida como "un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas" la forma de actuar del poder ejercido "autoritariamente" por la dictadura militar respecto a este caso específico, está revestida en su modo de despliegue, de características que la acercan mucho más a una práctica económica, administrativa, gubernamental; que a una dictadura "política" si se nos permite el término. Es la interpretación de los hombres como especie, entendiendo como especie aquello que los unifica en forma de aglomerado, la que sirve como "superficie de agarre" a transformaciones autoritarias que en base a su "naturalidad" no son percibidas como autoritarias en absoluto. Esto permite mediante la educación técnica, el conducir a la especie producida de los pobres periféricos en edad escolar, a un modo de existencia impuesta invisiblemente, movida por una muy bien presentada necesidad: la de la inserción inevitable en el ciclo de la labor-consumo (en el sentido arendtiano de los términos) El camino también es único y se condice con el interés general de la Población, lo que "homeostáticamente" siguiendo a Foucault, garantiza el equilibrio de la especie anticipando y neutralizando sus peligros internos, procurando el medio por el cual esta Población siguiendo su curso "natural" habrá de re-producirse.